

N. D. Este artículo es un extracto de la conferencia del mismo nombre pronunciada en la Academia Nacional de Ciencias Económicas, de Argentina, el 5 de octubre de 1983. El Dr. Alberto Venegas Lynch es Académico de Número, presidente del Centro de Estudios sobre La Libertad, ex presidente de la Cámara Argentina de Comercio, y un conocido columnista del Diario La Prensa, de Buenos Aires.

La Economía y el Futuro de la Democracia

Dr. Alberto Benegas Lynch

La ciencia económica nos enseña cuáles son los medios idóneos para el logro de los fines apetecidos por los seres humanos actuantes en la vida social. Si queremos una sociedad próspera donde la cooperación social alcance los niveles óptimos en cuanto a la satisfacción de las necesidades humanas, dicha sociedad tiene que ser libre y abierta, o sea fundada en la libertad personal. Además, a fin de que el hombre pueda responsablemente elegir entre el bien y el mal, necesita libertad. Solo siendo libre el hombre puede ser moral. La cataléctica nos enseña cómo alcanzar aquellos niveles óptimos de satisfacción mediante la mejor asignación de los recursos siempre escasos en relación con las necesidades ilimitadas. La ciencia económica nos hace ver que esa mejor asignación de recursos se logra con el sistema basado en la propiedad privada y el mercado libre, para cuya existencia es necesario un orden social y político fundado en la limitación de las funciones del gobierno y un orden jurídico que asegure el respeto a la propiedad y la libertad. Dicho orden social coincide con el sistema republicano que también se asienta en el respeto y la protección a la propiedad privada y a la libertad personal. En otras palabras, la economía para ser fecunda exige la misma libertad propia de la democracia genuina.

El futuro de la democracia está íntimamente ligado a la economía. Es decir, a la clase de política económica que se practique. Si se respetan los principios de la economía libre en el contexto del orden social, de la libertad indivisible, tendremos una democracia genuina, en armonía con el sistema republicano que prescribe nuestra Constitución Nacional. Si, por el contrario, seguimos por el mal camino de la economía intervenida siempre colectivizante no saldremos jamás de la democracia falsa que venimos practicando. Porque sin propiedad no hay libertad, y sin libertad la democracia degenera y resulta falseada en sus fundamentos, aunque exista una libertad política que permite elegir el día del comido gobernantes omnipotentes y omniscientes que niegan a los gobernados las libertades de todos los días, necesarias para que cada cual pueda labrar su propio destino. Por eso, nunca será excesiva la insistencia en señalar que no existe otra política económica, en armonía con la democracia genuina que la política liberal la cual, no sólo comprende la libertad en el orden económico, sino que la incluye en todos los demás aspectos de la actividad humana creativa.

Debemos insistir pues en rescatar la verdad también en este tema, señalando con reiteración que el contenido esencial de la democracia genuina respeto y protección desde el gobierno a la propiedad privada y a la libertad personal coincide con la correcta política económica; y que esa política económica correcta, que la ciencia

económica nos enseña, es la que debemos adoptar sin retaceos si queremos alcanzar los niveles óptimos de estabilidad monetaria, ahorro, capitalización, inversión, ocupación, salario real, y, por lo tanto, de crecimiento económico y mejoramiento constante del nivel de vida de la población en todos los órdenes de la actividad humana; especialmente el mejoramiento de quienes tienen ingresos más bajos.

Pero hay más. Los ideales y principios que son comunes al sistema republicano, a la democracia genuina y a la economía libre, no sólo configuran el sistema más adecuado para la existencia de sociedades humanas más productivas, sino que esos ideales y principios concuerdan con el código moral de todos los tiempos favoreciendo el triunfo de la ética en la vida social.

El profesor Benjamín Rogers, en una de sus conferencias en Buenos Aires, cuando vino invitado por el Centro de Estudios sobre la Libertad y la Fundación Bolsa de Comercio, después de fundar con sólidos argumentos, la superioridad de la economía libre en el contexto del liberalismo clásico, para el mejoramiento del nivel de vida de las masas, expresó: **Mi posición en favor del capitalismo (término éste empleado como sinónimo del liberalismo clásico) no se basa únicamente en que es el sistema más idóneo para el mejoramiento del nivel de vida de las masas. Mi alegato en pro del capitalismo no es sólo por su eficiencia para organizar los recursos y notable éxito en la promoción del crecimiento económico, sino, principalmente, por su afirmación de ciertos principios morales. Porque en dicho sistema social, cada individuo, en última instancia, es responsable de su propia salvación, no solamente aquí y ahora sino en él más allá puesto que si un hombre prospera o fracasa en la vida económica es responsabilidad suya; cada cual tiene derecho a disfrutar del éxito que sea capaz de lograr y, por consiguiente, merece también el castigo que el fracaso trae aparejado. Como consecuencia, resulta inmoral utilizar el poder del gobierno para quitar a unos lo que les pertenece y dar a otros lo que no les pertenece. El concepto moral que afirma la libertad del hombre y su consiguiente responsabilidad personal halla pues su verdadera expresión en el sistema capitalista de libertad de empresa.**

El futuro de la democracia es muy incierto mientras no se abra camino a su verdadero significado y se insista en circunscribir el concepto del sistema democrático al acto electoral, menospreciando su contenido esencial al negar la obligación de todo gobierno democrático a respetar y proteger efectivamente desde el poder la vida, la libertad, y la propiedad de todos los gobernados por igual.

Lamentablemente, la democracia falsa, por ahora, domina la situación, no obstante, los progresos realizados a nivel académico para la interpretación cabal de la concepción democrática de la vida social. El mundo está abrumado por democracias cuyos gobiernos extralimitan sus funciones. Por eso la libertad no se defiende adecuadamente, porque esos gobiernos con poderes ilimitados se extralimitan en sus funciones y usan diversos adjetivos que denotan su falsedad, para culminar finalmente en las llamadas democracias populares que constituyen el extremo opuesto de la democracia genuina; por cuanto en las llamadas democracias populares ha desaparecido todo vestigio de libertad. Puede afirmarse por ello, que la única expresión que incluye un adjetivo adecuado que certifique la genuinidad del sistema

democrático, es la expresión: Democracia liberal. Ya que, con el uso de esta expresión se afirma el respeto a la libertad del hombre de manera explícita, cuyo respeto constituye la esencia de la democracia genuina.

Para terminar, es bueno recordar que la democracia liberal, en coincidencia con el liberalismo clásico, es el único sistema social cuyos principios se hallan en armonía con la doctrina de Cristo, que manda no robar y no codiciar los bienes ajenos, o sea, afirma la propiedad privada, a la vez que basa el premio y el castigo eterno en la responsabilidad individual que no existe sin libertad personal.

LA GRAN ESTAFA

Eudocio Ravines

Ravines fue un importante dirigente del comunismo a nivel continental y en esta obra denuncia lo que él considera como un engaño a todos los socialistas y los bien intencionados que caen en las trampas de la planificación estatal.

«LA EMPECINADA penetración comunista de las décadas 1950 y 1960 en América Latina, no ha sido realizada por la vía de la implantación ideológica ni de la instauración doctrinaria. Se consumó mediante los métodos hipócritas, los procedimientos emotivos y taimados, del Frente Popular, descritos en estas páginas».

«Desde la aventura de Jacobo Árbenz en Guatemala, hasta la implantación del comunismo en Chile, pasando por la tiranía de Fidel Castro en Cuba, por la guerra civil en la República Dominicana, por las frustraciones de Joao Goulart en Brasil, de Juan José Torres en Bolivia, de Allende en Chile, por la imposición del comunismo titoísta en el Perú, el comunismo actuó disfrazado. ocultando su verdadero rostro, disfrazándose de humanismo, organizándose tras la máscara del Frente Popular o de la Unidad Popular y aplicando las recetas denunciadas en este libro al iniciarse la década del 50».

«El comunismo no se ha introducido ni se ha impuesto frontalmente en América Latina. Se ha disfrazado de intervencionismo estatal, de Economía Dirigida, de Estado Benefactor, de aperturas hacia el Socialismo, fórmulas con las que ha ocultado la esencia comunista del proceso. Se pretende ignorar y hacer ignorar que toda forma socialista por embrionaria que fuere no es sino el embarazo que dará a luz al comunismo a su oportuno vencimiento».

«Los Demócratas Cristianos de todos los países latinoamericanos, bajo advocación y con bendición eclesiásticas, fueron convertidos en coadministradores del frente-populismo comunista. Desde que los democristianos aparecieron en el panorama político de Latinoamérica, las directivas nacionalistas, vinieron simultáneamente, con el mismo tono, aunque con diverso acento, de Moscú y de Washington. Y a menudo de Pekín y de Belgrado».

Eudocio Ravines, «LA GRAN ESTAFA».

